

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Julio de 1907.

Núm. 31



Nº 60 c^{ts}

AMALIA DIAZ LABRADA,
notable tiple de zarzuela, que actúa con gran éxito en Lima.

Oficinas: San Mateo 1 • MADRID, — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.
Estranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Julio de 1907

CONTRA LOS TRAMPOSOS

En el próximo número comenzaremos a publicar los nombres y domicilios de aquellos correspondientes de provincias que, sin hacer caso de nuestras reiteradas instancias y advertencias, han dejado sin abonar sus respectivas liquidaciones, a fin de que las Empresas editoriales sepan de quiénes tienen que guardarse.

Creemos un deber descubrir a estos caballeros, que no sienten el menor escrúpulo al quedarse con lo que no les pertenece, y por esto damos aquí sus nombres y apellidos, residencia, etc.

Los que se encuentren en descubierto ya saben lo que tienen que hacer para no figurar en esta "honrosa" lista.

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

La quincena teatral madrileña no ha sido ni muy abundante ni muy afortunada en estrenos.

Apolo ofreció dos, en la noche del beneficio de Carreras: un apropósito denominado *El príncipe Kuraki*, original del Sr. Gillis, con música de Chapl, y una nueva *humorada*, de los Sres. Arniches y García Álvarez, con música de Serrano y Valverde, que lleva por título *La suerte loca*, *El príncipe Kuraki*, que tiene gracia, fué aplaudido, y su autor se presentó, al final, con el beneficio, varias veces en escena. *La humorada* no alcanzó un franco éxito, no obstante haber producido constante hilaridad en el auditorio. Al descender el telón, el público, que tanto había reído, se puso serio, y parte de él demostró su mal humor en la grosera forma de costumbre. No obstante, la obra durará en los carteles y dará dinero; porque ya sabemos lo que significan las protestas del público de los estrenos: un medio de demostrar su indignación contra los revendedores, por el elevado precio á que se hacen pagar las localidades.

En el Gran Teatro se ha dado también una *humorada*, *La antorcha de Miniceno*, de la que son autores los Sres. Asensio Más y Torres, y á la que ha puesto una bonita música el maestro Jiménez.

El principal defecto que tiene el libro es el de parecerse á cosas ya vistas; pero como de él suelen adolecer la mayor parte de las obras nuevas, no es cosa de amargarles la vida á los autores.

La obra ha sido presentada con un lujo de decorado que no cabe más, y en la interpretación toman parte muy activa Loreto y Chicote. Estas dos circunstancias harán que logre larga vida y que proporcione buenas entradas al Gran Teatro.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — La compañía Martínez Casado, que actúa en el teatro Nacional, ha puesto en escena el hermoso drama *Resurrección*, inspirado en la novela de Tolstói del mismo título.

En el admirable tipo de Catalina, la notable actriz Luisa Martínez Casado estuvo inspiradísima, y secundaron su labor muy acertadamente las Sras. Adams y Casado y los Sres. Altarriba y Martínez.

El genio alegre obtuvo un exitoso la noche de su estreno y ha llenado el teatro en las sucesivas representaciones, valiendo muchos aplausos á las actrices Luisa y Guadalupe Martínez Casado, Celia Adams y Carmen Velasco, y á los actores Leopoldo Burón, Manuel Martínez Casado, Alfredo Alcón, Fernando Alarriba y Joaquín González.

También han obtenido mucho éxito, por su admirable interpretación, las obras *La escuela de las coquetas*, en la que Burón conquistó un gran triunfo personal; *Los hugonotes*, *Los hijos artificiales* y *Zaragüeta*.

— La Empresa de Albisu ha contratado á las tiples Sras. Baillo y Conesa para sustituir á Elena Parada, Esperanza Pastor y las hermanas Carreras, que dejan de pertenecer á dicha compañía.

Se ha resucitado *La vuelta al mundo*, con las decoraciones de Arias, que constituyen el mayor atractivo de la obra, en tanto que llegan las nuevas tiples y se prepara cartel con obras nuevas.

— En el teatro Martí hará su *début* la compañía de género bufo «Blanquita Becerra», á la que pertenecen, además de esta graciosa artista, Susana Mellado y los actores Simancas, Lima y otros muy populares.

— En el teatro de la Alhambra se anuncia el estreno de *Lo que será*, obra de los jóvenes y aplaudidos autores de *La modelo*, Sres. de Luis Plá y Mauri.

— En Payret se ha celebrado, con resultado negativo para los fines benéficos á que se destinaba, la función de la Sociedad de Artistas Dramáticos y Líricos Españoles. Se representaron *Los langostinos*; la zarzuela de los hermanos Robreño, música de Mauri, *Tin-tan*, y *El palacio de cristal*, por las compañías de Payret, Alhambra y Albisu. — L. C.

México. — En el teatro Arben continúa su campaña la compañía que dirige el notable actor Francisco Fuentes.

Con *La cianura* hizo su debut la dama joven María Luján, que fué muy bien recibida. En las obras *El genio alegre*, *De mala raza*, *El flechazo*, *La reina*, *Cyrano de Bergerac*, *El amor en el teatro* é *Iris*, hermosa comedia del actor Juan Colom, han obtenido muchos aplausos Antonia Arévalo, Francisco Fuentes, y los Sres. Fernández, Rivas y Colom.

— En el teatro Virginia Fábregas hicieron con aplauso las obras *El ternero* y *Mariposas blancas*, impidiendo que se estrenaran nuevas obras la enfermedad que sufre el inteligente director de la compañía D. Francisco Cardona.

— En el teatro Principal se estrenó *La ribalera*. La obra agradó mucho, y la inspirada partitura del maestro Vives ha sido objeto de entusiastas elogios. En el desempeño se hicieron aplaudir Rosa Fuertes; la tiple más arrogante y artista de este teatro, Paco Gavilanes y Eduardo Pastor. La pieza se montó con decoraciones viejas.

La edad de hierro, por sus graciosas situaciones cómicas, su agradable música y por el excelente trabajo de Paco Gavilanes y Esperanza Iris, agradó mucho á la concurrencia. La Iris, en el papel de Pepita, estuvo muy graciosa y cantó con mucho salero la jota del primer cuadro.

— La compañía de ópera que actúa en Orin ha representado *Aida*, *La Tosca*, *Manon*, *El Trovador* y *La Bohemia*, siendo los aplausos, en su mayoría, por el tenor Carlini, que tiene una voz fresca y potente. También han merecido aplausos el tenor Constantina y las soprano Lina de Benedetto y Migliardi. — Carlos M. Ortega.

Santiago de Cuba. — En el teatro Oriente funciona todas las noches el cinematógrafo Rosas, y el público le presta su protección.

— En Heredia ha hecho su reaparición el notable violinista y transformista Manuel de La Presa, á quien acompaña un cuadro de zarzuela bastante aceptable. Las obras elegidas para la primera noche fueron *Drama conyugal*, escrito y desempeñado por el Sr. de La Presa y música del mismo autor, *La trapera* y *La meta de su abuelo*, en cuya interpretación tomó parte toda la compañía, cosechando aplausos la tiple Aurora González, el Sr. de La Presa y el actor Sr. Roselli. Acompañan también á de La Presa dos notables bailarinas; las hermanas Vivero Otero.

— En Novedades funcionó sólo por dos días una compañía, formada por Julio Ruiz, en la que figuraba la primera tiple Maíja Bonora, que tanto gustó el día de su debut cuando vino con Palomeras. — M. Rodríguez Pérez.

Buenos Aires. — Ha debutado en el Odeón la compañía española á cuyo frente figura el notable primer actor Enrique Borrás. El *début* se verificó con *El místico*. Tanto en esta obra, como en *La luna de la casa*, *El abuelo* y *Vida y dulzura*, alcanzaron muchos aplausos el mencionado actor y principales artistas de la compañía.

— La compañía de Emilio Tuillier continúa su temporada en el Victoria, representando las obras más aplaudidas del repertorio. Próximamente estrenará una comedia en tres actos, de D. Pedro Antonio Pardo, titulada *Noche de perro*.

— *Ruido de campanas* sigue representándose en el teatro de Mayo. Dicha obra lleva más de noventa representaciones. — A. C.

CRÓNICA TEATRAL

JACINTO Benavente naufraga en un mar de confusiones.

En un artículo publicado en el *Heraldo* hace pocos días, declara que no sabe lo que es ni en qué consiste la moral en el teatro.

Dejémosle expresarse para mayor claridad:

«Figúrense ustedes una comedia con el siguiente asunto: al servicio de una familia aristocrática ha entrado un ayuda de cámara de buena figura; tan buena, que la hija mayor de la casa, distinguidísima señorita, se enamora de él perdidamente; el pobre mozo, claro está, desconfiado y vergonzoso, y con el temor de perder su acomodo, procura hacerse el desentendido á los denodados avances de la señorita, que no sabe ya cómo decirle por lo claro que está cada día más loca; hasta que una noche, al entrar el criado en un gabinete, ella, haciéndose la dormida, finje soñar en alta voz, y de este modo le dice que se atreva, porque ella no puede más, y entonces...»

— ¡Pero, hombre! Ahí se acaba la comedia. ¡Vaya un asunto! ¿Qué dirá el público? ¿Qué diría el abono?

— ¡Sí! Pues no ha dicho nada, porque esa comedia es *El vergonzoso en Palacio*, ni más ni menos, obra preferida para sábados blancos, funciones de gala, representaciones palaciegas y otras solemnidades en que la moralidad se impone.

Convengamos en que esto de la moralidad es tan convencional como todo en el teatro. Por mi parte, no tendría inconveniente en escribir las obras más morales del mundo, siempre que las clases directoras me proporcionaran el patrón á que debo ajustarme al confeccionarlas.

Pero el caso de *El vergonzoso en Palacio* embrolla por completo mis ideas. ¿Qué es moralidad? ¿En qué consiste?

Si cuando vimos representar *La passarella* á la Mariani, en sus noches más verdes, nos hubieran dicho que al poco tiempo íbamos á aplaudir la misma obra nada menos que en el teatro Español, en sus días más blancos, no lo hubiéramos creído.

Lo que yo ni creo es que Jacinto Benavente ignore lo que afirma desconocer, y mucho menos que de buena fe apele al criterio del público para salir de dudas. Si él con su clarísimo entendimiento no acierta á explicarse el enigma, ¿va á descifrárselo uno de esos señores del abono que leen las noticias del salón de conferencias ó las cotizaciones de la Bolsa mientras se representa la obra y su señora é hijas discretean con las del palco contiguo ó el de enfrente? No. De sobra sabe el insigne autor que esos señores suelen estar tan ayunos de literatura como de buen sentido, y que si se les preguntara en qué consistía la moral en el teatro, encogeríanse de hombros.

Yo no voy á definir tampoco lo que es la moral escénica, porque mi objeto no es entrar de lleno en el asunto, sino bordearle con algunos comentarios que me parecen oportunos.

El mezquino criterio de nuestro público elegante llama inmoral á todo aquello que descubre sus vicios, sus faltas, sus miserias y sus errores. No hay para qué intentar la demostración de que ese llamado gran mundo, que es el que se impone á las empresas, porque es el que con el abono sostiene la temporada en los teatros grandes, es el

más hipócrita de todos. Relajado, vicioso, mezquino, cree verse retratado en las obras modernas que pintan costumbres y fustigan vicios sociales, y cuanto más exacta sea la pintura de los tipos y más real y mejor observado el asunto, más fielmente se verá retratado y peor intención achacará al autor al escribir su obra.

Y aquí está la cuestión: le ofende, le molesta que le descubran, que le saquen á la picota. Como es reo del mal que se censura ó se pone de manifiesto, le desagradó que se muestre á la ajena consideración, y de ahí que proteste de las obras en que se fustigan vicios actuales.

En el fondo y aun en la forma, muchas obras del teatro antiguo ofrecen una libertad y un desenfado que rara vez se permite un autor moderno; pero en aquellas obras no ofende, porque á nadie se le ha de ocurrir que lo que censuraron ó expusieron Calderón ó Lope de Vega puede referirse á la sociedad actual.

El mismo caso que cita de *La pasadera* confirma esto. Las obras extranjeras, por muy rudamente que censuren vicios y costumbres, no pueden hacer alusión á los que padecemos aquí, y por esto tampoco son tomadas en consideración como las nuestras.

Y claro que no puede salvarse el obstáculo vistiendo las obras con tonelete, transportando á edades remotas los enredos y trapisondas de nuestros días, porque sabiéndose que las ha escrito un autor moderno, se sospechará la intención y el caso será el mismo.

Otra prueba bien elocuente de que lo que se considera inmoral es lo que pone de manifiesto las miserias de que es víctima nuestra sociedad, está en que únicamente se rechazan las obras de costumbres en que la sociedad se ve retratada, y se admiten las que, por muy libres que sean, no hacen alusión á cosas y personas.

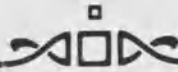
Esé mismo público que muestra su hostilidad á una obra, siempre culta, en el Español, é invoca la inocencia de las niñas de los abonados para obligar á la empresa á que la retire, llena después los teatros del género chico, donde se canta el tango del morrongo y ríe la ocurrencia, sin pasárselo por las mientes que aquello pueda ser inmoral. ¿Por qué? Porque á nadie puede ocurrírsele que aluda al padre grave ó á la hija púdica.

Habrá quien asegure que esto no es exacto. Que esas familias del abono que se ofenden en el Español jamás asisten á un teatro en que se exhiban pantorrillas y se pronuncien chistes gordos. Pero nadie pasará á creerlo, porque todos las hemos visto y aun las hemos saludado frecuentemente.

Pasa en todo lo mismo. Estamos viviendo un ambiente de hipocresía intolerable. La falsedad impera en todo y el egoísmo nos hace sucumbir.

Mientras no haya espíritus fuertes que arrosten sin vacilar las iras de los hipócritas y se sacrifiquen por la verdad y la justicia, será inútil buscarle solución al problema.

Y lo peor de todo es nadar entre dos aguas; poner una vela á Dios y otra al diablo, como hacen la mayor parte de los autores, léase Galdós, Benavente, los Quintero, Linares Rivas... porque viéndolos frágiles los hipócritas se hacen fuertes; y en la lucha que se entabla en tales condiciones, ¿quién ha de sucumbir?



„El último día de Numancia”, cuadro de Alejo Vera.

La Historia en el Arte y en el Teatro

Cervantes en el Teatro. — „Numancia”. — El cuadro de Alejo Vera. — La ópera „Marcia”.
Un libreto en veintiséis horas. — Monumento á los héroes. — Apuntes arqueológicos.

APESAR de que, según la frase de Lope de Vega, «el Teatro español es el que más y mejores obras cuenta en sus anales»; aunque triste sea decirlo, poco es lo que hay escrito sobre tema tan interesante, hasta el punto de no existir catalogadas las miles obras que honran la colección de la hispana escena.

Esta deficiencia de una parte, y la importancia é interés que pueda ofrecer la vulgarización, no sólo de lo que por autores españoles se ha escrito sobre teatro, si que también lo que los más afamados maestros del arte de Apeles han trasladado de su numen al lienzo, para inmortalizar episodios históricos que dieran motivo ó argumento á obras teatrales, son motivos suficientes para inspirarnos la sección que EL ARTE DEL TEATRO inaugura hoy bajo el título de *La Historia en el Arte y en el Teatro*.

Toca hoy honrar nuestro primer trabajo al más gallardo y florido de los ingenios españoles: al inmenso, al glorioso D. Miguel de Cervantes Saavedra.

En el Museo de Arte Moderno de esta villa y corte se conserva el cuadro titulado *Ultimo día de Numancia*, debido á la paleta del laureado pintor Alejo Vera, que reproducimos.

Pocos españoles habrá — y debería haber menos —

que no conozcan, siquiera á grandes rasgos, una de las páginas más gloriosas de nuestra historia patria: el cerco puesto por el ejército romano de Escipión á la murada ciudad de Numancia, sitio sostenido con inquebrantable heroísmo por aquel puñado de estoicos españoles durante más de catorce años, y que hace que resulte una sombra ante él el célebre sitio de Port-Arthur, que coronó de fama al general Stoessel, del ejército moscovita, en la reciente pasada guerra rusojaponesa.

Las naciones, como las familias, como los pueblos, como las razas, pasan por sus altas y sus bajas; mas los actos epopéyicos los consigna el inmenso libro de la Historia, y allí queda grabado el blasón de los héroes con la roja sangre de sus venas, para gloria de su posteridad.

El Arte, en sus diversas y excelsas manifestaciones, se encarga, después de la Historia, de perpetuar los hechos gloriosos de los pueblos.

Por eso el Divino Arte inspiró en los pinceles del veterano académico de la de San Fernando, D. Alejo Vera, ese grandioso cuadro que se titula *Ultimo día de Numancia*, en cuyas figuras se adivina el sufrimiento de aquellos mártires de su idea, dentro de la satisfacción del deber cumplido.

En el hermoso lienzo se contempla con admiración aquel montón de numantinos, cuyos cuerpos sangrantes se ofrecen á las iras de los romanos soldados del ejército sitiador que logra romper el cerco por ancha brecha abierta en la muralla, indicándoles la pira inmensa en que arde el recinto numantino antes de entregarse al enemigo.

Los personajes que se destacan en el cuadro de Vera son encarnación viva del espíritu y del arrojo de aquellos 8.000 numantinos que, según Estrabón, sostuvieron valerosamente el sitio de veinte años puesto por el ejército romano á la ciudad celtíbera, hasta que obligaron al ambicioso Imperio de los Césares á que designara al prestigioso caudillo Pablo Cornelio Escipión para que, al mando de un ejército de 60.000 hombres, les diera la batalla decisiva en el año de 133 antes de Jesucristo.

El valiente militar romano puso cerco á la plaza numantina con empalizadas, fosos y fortalezas, al objeto de impedir toda clase de auxilio á los sitiados, y no contento con esta táctica, aún atravesó el río en todo su ancho con fuerte cadena de vigas erizadas de férricas puntas, que ni á los nadadores permitían el paso.

No obstante la superioridad del número de los sitiadores, en el momento solemne de la entrada de ellos en la murada ciudad, acto emocionante, que ha sabido, de manera maestra, trasladar al lienzo Alejo Vera, aquellos numantinos se sacrifican padres á hijos, hermanos á los de igual encarnación, y ofrecen al sitiador, por único trofeo de su victoria, montones de cadáveres, en cuyo rostro se adivina la sonrisa del mártir, ó inmensas hogueras donde yacen las joyas, muebles y preseas en carbonífera aglomeración con la carne humana de los héroes.

Este hecho histórico inspiró al inmortal Cervantes la tragedia en cuatro jornadas y diez escenas, titulada *Numancia*, obra magistral en verso, que inicia la era de la regeneración del Teatro español, que intentó hacer, sin lograrlo; el que llegó á traspasar con su inagotable ingenio las fronteras de la gaya ciencia y desterró, con su nunca bien ponderado *Don Quijote de la*



Miguel de Cervantes Saavedra,
autor de la tragedia „Numancia”.

Mancha, la literatura caballescada.

Cervantes hace figurar en su obra *Numancia* á los siguientes personajes:

Cipión, *Jugurta*, *Gayo Mario*, *Quinto Fabio Máximo*, hermano de *Cipión*; dos embajadores de Numancia; una doncella, que representa á *España*; el río *Duero*; *Teogones*, *Corabino*; cuatro numantinos gobernadores de Numancia; *Morandro*, amante de *Lira*; *Leoncio*, amigo de *Morandro*; *Lira*, prometida esposa de *Morandro*; dos sacerdotes numantinos; soldados romanos, y varias mujeres y hombres numantinos.

En boca de estos personajes pone el príncipe de los ingenios los admirables versos que mantienen latente el interés de la tragedia durante el desarrollo de toda la obra.

Cervantes, sin embargo, no logra arraigo en el Teatro, á pesar de sus magistrales comedias *El gallardo español*, *La casa de los ce'los* y *Los baños de Argel*; los entremeses *El juez de los divorcios*, *El rufián viudo*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *La guardia cuidadosa*, *El vizcaíno fingido*, que en 1615 dirigió al Conde de Lemos, sin

que se representaran en la escena; y *La entretenida*, *Los dos habladores*, *Laberinto de amor*, *Pedro de Urdemalos* y otras obras que ahora no recordamos.

A Cervantes se le puede calificar de Patriarca del buen Teatro español, á pesar del poco arraigo que alcanzó entre actores y autores de su época, que, bien hallados con la ganancia de sus falsas trovas, no se dignaron representar apenas las obras del inspirado creador del *Quijote*.

No obstante la tiranía que se entronizó en el teatro y en los autores en la época en que Cervantes escribió sus más famosas obras para la escena, y que impidió, indudablemente, al privilegiado ingenio explicarse con la claridad que su imaginación le sugiriera, éste supo, con las mismas necedades, desórdenes y disparates de las comedias representadas, que el pueblo engañado tenía por cosas admirables, al par que censurarlas, vestirlas de arte, de verosimilitud, de buena moral, y hacer, aunque no se representaran, al crearlas, que siempre sean admiradas como joyel del arte teatral.



Soldado romano.



Tipo de numantino.

Es interesante el diálogo sostenido entre la *Curiosidad* y la *Comedia*, que el Manco de Lepanto concibió en la primera escena de su gracioso entremés titulado *El rufián dichoso*, en el que se muestra indeleble el pensamiento del gran restaurador del Teatro á un ambiente moral y educativo, y del cual reproducimos un fragmento:

CURIOSIDAD

¿Comedia?

COMEDIA

Curiosidad,
¿qué me quieres?

CURIOSIDAD

Informarme
qué es la causa por qué dejas
de usar tus antiguos trajes:
del coturno en las tragedias,
del zueco en las manuales
comedias, y de la toga
en las que son principales;
cómo has reducido á tres
los cinco actos que sabes
que un tiempo te componían:
ilustre, risueña y grave;
ahora aquí representas,
y al mismo momento en Flandes
truecas, sin discurso alguno,
tiempos, teatros, lugares;
vóete y no te conozco:
dame de tí nuevas tales
que te vuelva á conocer,
pues que soy tu amiga grande.

COMEDIA

Los tiempos mudan las cosas
y perfeccionan las artes,
y añadir á lo inventado
no es dificultad notable.

Ya represento mil cosas,
no en relación, como de antes,
sino en hecho; y así es fuerza
que haya de mudar lugares;
que como acontecen ellas
en muy diferentes partes,
vóyme allí donde acontecen,
disculpa del disparate.
Ya la comedia es un mapa
donde, no un dedo distante,
verás á Londres y á Roma,
á Valladolid y á Gante.
Muy poco importa al oyente
que yo en un punto me pase
desde Alemania á Guinea,
sin del teatro mudarme.

Si en el Teatro griego y romano
hallamos los Aristóphanes,
los Plautos y los Terencios, y se
quieren sacar de ellos modelos
y reglas con que medir y forjar



Monumento á los héroes de Numancia erigido en el cerro de Garray á expensas del excelentísimo Sr. D. Ramón Benito Aceña.

las comedias, no es porque inventaran éstos juegos ni se erigiesen en legisladores, sino porque habiendo escrito en tiempos y países cultos y filósofos, se aplicaron á imitar con cuidado la naturaleza y las costumbres, sin apartarse de lo verosímil y racional.

Así hoy, después de tantos siglos y mudanzas de todo, sus obras nos deleitan.

Lo propio acontece con las escritas por Cervantes y no representadas; pero aunque triste sea confesarlo, hay que reconocer que lo mismo en siglos pasados que en el presente, el pueblo estuvo tan mal educado que siguió más á los autores y actores que con sus falsos recursos le distrajeran y le sacaran el dinero, que á los genios de la literatura dramática.

Ello es que el Teatro del ilustre hijo de Alcalá de Henares es admirado por la posteridad, mas sus comedias y entremeses no obtuvieron la gloria del proscenio; y es de sentir, puesto que alguna de ellas, principalmente *Numancia*, podría refundirse y ser en la próxima temporada un éxito en el Español, donde con dolor se observa en estos últimos tiempos el predominio del extranjero.

Por el año de 1901 se abrió en Madrid un



concurso para componer una partitura de ópera en tres actos, basada en el asunto de la toma de Numancia.

El jurado, del que, si no es infiel nuestra memoria, formaba parte muy principal el maestro Bretón, otorgó el premio á *Marcia*, partitura debida al estro del compositor D. Cleto Zabala.

El sábado 11 de Agosto de aquel año había empezado la orquesta de los Jardines del Buen Retiro el ensayo de la partitura, y aun no se había escrito el libreto. El maestro Zabala tuvo la feliz idea de encomendarse á Gonzalo Cantó, el aplaudido autor de no pocas obras que le han dado fama preclara en nuestro teatro lírico contemporáneo. El tiempo era tan apremiante, que Gonzalo Cantó, por salvar á Zabala de su compromiso, hizo al músico que se sentara al piano y le interpretara á trozos la ópera.

El trabajo fué intenso, abrumador; pero á las veintiséis horas salió Zabala de casa de Cantó con el libreto de *Marcia*.

Apenas con un ensayo se estrenó después en los Jardines la obra premiada.

Simonetti interpretó el papel de *Escipión*, escuchando una gran ovación en la briosa aria de salida.

La partitura es muy hermosa, el tema grandioso; mas sea por las escaseces de tiempo en que se hizo el libreto, por los pocos ensayos ó las deficiencias en la presentación de la *mise en scene*, el caso es que no se representó más que cuatro ó cinco veces.

* * *

Un ilustre patriota, el excelentísimo Sr. D. Ramón Benito Aceña, queriendo perpetuar el hecho más glorioso de nuestra historia, costeó el monumento á los héroes de Numancia, que se inauguró en 1905 por S. M. el Rey, y la Comisión de arqueólogos, de la que forman parte los Sres. Catalina y Mélida, hace frecuentes descubrimientos de objetos que constituyen reliquias venerandas de aquella ciudad celtibera que se llamó Numancia, algunas de las cuales se encuentran ya en el Museo Arqueológico de esta corte, y entre las que figura la espada numantina, que es el arma que dió motivo al invento de la primitiva navaja española.

Luis Martínez de Escauriza



LUIS M. DE LARRA
popular autor dramático







Cuadro I.

Mercedes, Srta. ANDRÉS

Pepa, Srta. MANSO

❁ LA FEA DEL OLE ❁

Sánete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original de Antonio F. Lepina y Antonio Plañiol, música del maestro Lleó, estrenado en el teatro Cómico.

Si esta obra, que estrenó Juanita Manso la noche de su beneficio, fuera de dos autores nuevos, *nada más*, podría decirse de ellos que prometían; pero teniendo en cuenta, no solamente los méritos de la obra, sino también la edad de los autores, no debemos concretarnos á decir esto: debemos añadir que los que á edad tan temprana producen obras tan apreciables, pueden esperanzarse en un porvenir muy halagüeño, si á las dotes que la naturaleza les otorgó unen la perseverancia y el estudio.

La Fea del Ole tiene originalidad en el asunto y está hábilmente desarrollada; con ser muy apreciable la primera de estas dos condiciones, parécenos de más importancia la segunda, porque ella demuestra en los noveles autores una pericia, ó por mejor decir una intuición, que muchos otros no logran poseer después de muchos años de experiencia.

En el primer cuadro, una guardilla que sirve de humilde vivienda á un viejo pintor de historia fracasado y á sus dos hijas, encuéntrase el espectador con una escena familiar que trae á la memoria el cuento de la puerca cenicienta. Una de las hermanas goza de todos los privilegios, sin más razón que la de haber sido dotada por la naturaleza de una hermosura deslumbradora, en tanto que la otra, por el hecho de no haber conseguido estos dones providenciales, es la infeliz fregona, contra cuya bondad se estrellan los malos humores de los demás.

Despótica y soberbia, cree la mayor que todos los derechos son para ella, y humilde y resignada, confórmase la menor con su suerte. El padre, que reparte su tiempo entre la pintura de bodegones, que á duras penas logra vender á bajo precio, y la bebida, no se mete en nada ni parece conceder importancia á aquella irritante desigualdad.



Antonio Plañiol,
autor del libro.



Antonio F. Lepina,
autor del libro.

— Pero ocurre que la hermosa, solicitada siempre por todos para fiestas y diversiones, va á presidir una becerrada que organizan los jóvenes del barrio.

La hermana le hace notar que esto puede ocasionarle un grave disgusto con su novio, un joven *chauffeur* que la adora, prendado únicamente de sus encantos físicos; pero para la bella no es serio inconveniente, porque opina que si aquél se incomoda otro vendrá á sustituirle. Mientras ella se viste, encomienda á la fea la labor de escribir una carta al novio disculpándose, y por lo que ésta escribe, comenzamos á percatarnos de que la que quiere al *chauffeur* con sincero y firme cariño, aunque de ello no se da cuenta, es la infeliz desheredada.

Cuando la hermana gentil y hermosa, con su pañolón de Manila, sale acompañada de los individuos de la Comisión para dirigirse á la plaza, la fea siente la tristeza infinita de verse postergada, y su juventud y el ansia de go-

Cuando por el propio padre de la muchacha se entera de que ésta ha ido á la becerrada, el hombre se disgusta, y dispuesto á manifestarle su contrariedad va á retirarse, cuando tropieza con la hermana que, acompañada de su tía, van á vestirse para asistir á la fiesta.

Entre los citados personajes entáblase el siguiente diálogo:

PEPA. — ¿Venía usted á casa?

RICARDO. — Sí; pero he visto á su padre y me ha enterado de que Mercedes, á pesar de mis ruegos, se ha ido de jarana con los pintores.

PEPA. — No se enfade usted con ella; no quería ir; ha ido á la fuerza. . . ¿Verdad?

PASTORA. — ¡Casi arrastra! . . . ¡Pobrecilla mía!

PEPA. — Por dar gusto á mi padre. . . Ya ve usted, antes de salir escribió esta carta para usted. . . ¡que yo iba á echar ahora al correo! Léala, verá. . . (*Se la da*).



Cuadro I.

Pastora, Sra. TRAIN Pepa, Srta. MANSO Vázquez, Sr. ONTIVEROS

zar de una vida que para ella no ofrece encantos ponen en su espíritu una idea de rebeldía, y cediendo á ella, pide á su padre que la lleve á la becerrada. Pero su padre se ha quedado dormido sobre el lienzo en que se proponía pintar, y no la escucha. Afortunadamente, una tía de las muchachas, que fué á proporcionar el pañolón con que la hermosa ha de lucirse en la fiesta y que siente por la infeliz profunda simpatía, se ofrece á satisfacer aquel inocente capricho; y cuando la muchacha, mirando su ropa destrozada, dice con desaliento: «Pero, ¿dónde voy yo? . . . si no puedo vestirme. . . ¡si soy tan fea!»

«¡Fea tú! — le responde —. Ya lo verás cuando te peines y te acicales con la ropa que te voy á proporcionar y te pongas tu pañolón y tus flores en la cabeza. . .»

En el segundo cuadro, que tiene por decoración una calle, el bueno del pintor, que ya ha procurado templar su ánimo con unas cuantas copas, preséntase llevando un lienzo sobre el que ha pintado unos besugos. Se propone venderlo; pero cuando se encamina á la tienda encuéntrase con el *chauffeur* que, pudiendo disfrutar de unas cuantas horas de libertad, ha venido á la corte para ver á su novia.

RICARDO. — Con permiso. (*Lee la carta*).

PEPA. — ¡Madrina, que yo quiero ir á la becerrada! . . . ¡Usted es buena para mí! ¡Usted lo pué hacer tóo! . . . ¡Vístame usted como á mi hermana! . . . No es mucho lo que pido, ¿verdad, madrina? ¿Me llevará usted?

PASTORA. — ¡Vaya, tiés más razón que un santo! Después de tó, más te lo mereses que la loca de tu hermana.

PEPA. — Eso no, pero. . .

PASTORA. — ¡Bien sabe Dió que eres lo que más quiero de toa la familia! ¿Quieres ir á la corria? Pues irás: te pondré mi pañolón güeno, mi sarsiyo, mi sortija. . . y tóo lo que quieras, ¡ea!

PEPA. — ¡Ay, qué alegría! . . . ¡Gracias, madrina! ¡Cuánto la quiero á usted! (*Abrazándola y besándola*).

PASTORA. — (Probesilla! ¡Tenía un capricho! ¡Ar fin, mujé!)

RICARDO (*Acercándose, después de terminada la lectura*). — ¡Ló de siempre! Mucha palabrería, y. . .

PEPA. — ¿Le ha disgustado á usted la carta?

RICARDO. — ¿Tú la has leído?

PEPA (*Turbada*). — ¡Sí! . . . Así. . . por encima. . .

PASTORA. — Es por donde se leen las cartas.



Cuadro III.

El baile en el merendero del Puente de Vallecas.

RICARDO. — Pues ya ves que no siente lo que escribe.

PEPA. — ¡Qué!... ¿Está mal escrita? (*Con pena*).

RICARDO. — ¡Demasiado bien, para hacer lo que hace! No parece sino que son dos personas distintas; una la que escribe, y otra, Mercedes.

PEPA. — (Ay, Dios mío!) (*Muy apurada*).

PASTORA. — Cualquiera se la da á un *chauffer*.

PEPA. — Mercedes le quiere á usted mucho.

RICARDO. — ¡Poco se conoce! De todos modos, ella y yo no podemos entendernos. Me fui á San Sebastián convencido de que era imposible corregirla y dispuesto á terminar; sólo me detuvieron sus cartas, sus cartas cariñosas y expresivas, que me vuelven loco. ¡Si Mercedes fuese como aparece en ellas!... ¡Pero cá; es otra!

PEPA. — Ella hace las cosas sin malicia.

.....

.....

Efectivamente, en el cuadro tercero, cuando todos

esperan la hora de la becerrada en un merendero, preséntase la Fea del Ole hecha un capullito de rosa, con su vestido claro, su vistoso mantón, su prendido de flores... La hermana, despreciativa é indignada, se burla de ella; pero los concurrentes no opinan que hay razón para tales burlas.

Y para mayor disgusto de la hermosa, preséntase el *chauffeur*, que enterado por la propia tía de las muchachas del papel poco airoso que le hace representar su novia, desdeña á ésta, fijando su atención en aquella infeliz, que es la que mantenía en él la ilusión hacia su hermana, escribiéndole cartas cariñosísimas que, aunque en nombre de la otra, dictaba un profundo sentimiento.

Lleó ha puesto á la obra unos cuantos números de música agradables, y la labor de los artistas, entre los que destacaron Juanita Manso en el papel de la fea, Carmen Andrés en el de la hermosa, la Sra. Train, y los Sres. Ontiveros, Sirvent, Gamero y del Valle, contribuyó al éxito que obtuvo la nueva producción.



Vázquez, Sr. Ontiveros; Pastora, Sra. Train; Ricardo, Sr. Sirvent; Pepa, Srta. Manso; Mercedes, Srta. Andrés; el Pinturas, Sr. Del Valle; Luciano, Sr. Gamero. Fotogs. Franzen



Rafael Calvo.

VICO Y CALVO

Con motivo de la inhumación de los restos de aquellos dos grandes artistas en el panteón de hombres ilustres del cementerio de San Justo



Antonio Vico.

Estos recuerdos gratísimos son los jalones que marcan el camino que llevamos andado; faros que brillan á través de lo insustancial de la existencia, como diciéndonos: «¡Adiós, viajero! ¡Me quedo aquí en el mundo que dejas para siempre; otros faros, otras claridades te aguardan; pero esos no serán los míos y también los dejarás detrás.» ¡Parece un sueño! Aun creo que estoy en medio de aquel día puro y diáfano, viendo estremercse sobre la muchedumbre las fugaces sombras que proyectaban los árboles á la luz de la mañana, sintiendo llegar á lo más hondo de mi sér la emoción del momento. Pasaban los restos de Julián Romea, el gran actor, por frente al teatro del Príncipe, cuyo frontispicio aparecía enlutado; por aquella entrada que dejaba al descubierto las obscuridades del vestíbulo, se escapaban las lúgubres notas de la marcha fúnebre de Chopín, y en la puerta, esperando el cortejo que llegaba con andar solemne, apretujadas por la ansiosa multitud, sobre la que surgían en constante trajín las empe-

nachadas cabezas de los caballos, veíanse las también enlutadas figuras de aquellos cuyos restos pasaron á su vez, hace pocos días, frente al antiguo corral de la Pacheca. ¡Tristezas y amarguras de la vida son éstas que conviene olvidar! Parece que no han transcurrido los años y que Madrid, asomado siempre á los balcones de su curiosidad, ha visto en larga carrera, sin solución de continuidad, sin interrupción alguna, el cortejo de Julián Romea, que iba á reunirse en la morada eterna con su ilustre consorte, la Matilde Díez, y después el de Calvo y Vico, que iban á gozar en San Justo un inmortal consorcio con aquellos otros hijos de la gloria que se llamaron Espronceda, Larra y Rosales.



Los restos de Vico en Cádiz. - Marineros del „Antonio López” trasladando los restos al vapor auxiliar para conducirlos á tierra.

Las figuras de Calvo y Vico viven en nuestra memoria vigorosamente destacadas. Sus hazañas artísticas no nos llegan por tradición, sino por el propio recuerdo. Son hombres de un ayer cuyo último crepúsculo no ha desaparecido todavía, y sin esfuerzo alguno podemos re-



Cádiz. - Organizando la comitiva en el muelle. - Traslado de los restos de Vico del vapor auxiliar al coche fúnebre.

Fot. „El Trébol“

constituir la escena en que la capital pudo ver á uno de ellos por última vez. La despedida inconsciente del insigne Calvo fué con honores de velada. Era en el Circo: mucha luz, mucho calor, público hasta la mitad del pasillo central de butacas, guarneciendo el ancho círculo que forman los palcos, bullendo arriba como en una gradería romana. Era el beneficio de Marcos Zapata y se hacía su obra de gran éxito, *La campana milagrosa*, cuyo prelude, preciosa página musical del maestro Marqués, íbase á oír todas las noches con religioso silencio. Después de la representación de esta zarzuela, Calvo apareció en escena, vestido de frac, y recitó, como él sólo sabía hacerlo, la leyenda, también de Zapata, titulada *El Compromiso de Caspe*. Fué un éxito inmenso, personalísimo. El gran actor, olvidándose, como siempre, del lugar en que se hallaba, y de que no declamaba, sino que leía, se remontó á la época de la acción, sintió pesar la vieja armadura sobre su traje de etiqueta, y no fué ya el lector conducido allí por los fervorosos impulsos de la amistad al vate aragonés, sino el esforzado paladín que recuerda una brillante página de gloria y narra á los señores del castillo, con maneras de trovador, el empuje de la gente que avasalla á la gente, el estruendo y la gritería de la multitud que se agolpa...

¡Quién nos dijera en aquella noche, cuando el telón caía por última vez, que aquel lienzo pintado era una eternidad que se ponía entre el gran actor y nosotros! Poco después se dijo que Calvo había sido atacado por la viruela en Cádiz, que su digno émulo Antonio Vico había llegado á tiempo de oír sus últimas recomendaciones y cerrarle los ojos...
¡Vico debió sobrevivirle mu-

chos años, y, sin embargo, su decadencia empezó entonces! Puede asegurarse que el último capítulo de la historia dramática de una época, de aquella época tan brillante para el arte dramático, se enterró con el cuerpo de Calvo.

Vico — todo el mundo lo sabe — era desigual, tornadizo, enérgico y sublime á ratos, desvaído en otros, y parecía que su entusiasmo se apagaba ante un concurso escaso de espectadores, como si dejara sobreponerse su alma de empresario á su alma, á su gran alma de artista. Era sublime en los detalles y en la dicción, cuando quería, y deslumbraba, á veces, con las rápidas fulguraciones de su inspiración, hasta el punto de asombrar á sus compañeros. Rafael no necesitaba más público que su propia conciencia para estar verdaderamente admirable, advirtiendo

que, así como Vico tenía en su abono la gallardía de su presencia, Calvo veíase obligado á hacer olvidar su figura, que no era tan gallarda como su talento. Ahora, al escribir estas líneas precisamente, acude á mi memoria un recuerdo que prueba mi anterior afirmación. Era una tarde en que se representaba en la Princesa *El gran Galeoto*, interpretando Vico el papel de Don Julián y Calvo el de Ernesto. Junto á mí, en las butacas de al lado, hallábase un matrimonio extranjero ansioso de conocer á los dos grandes actores, adivinando desde luego á Vico y preguntando sin cesar cuál era Calvo, durante el prólogo.

— Calvo es ese que ahora habla, señora — la dije para calmar su impaciencia.

Todavía recuerdo el asombro con que miraron los dos. La expresión de sorpresa primero y de incredulidad des-



El Sr. Puigdomenech haciendo entrega de los restos de Vico, en nombre de la Sociedad „Jai-Alai“ que los ha enviado á España.

Fot. „El Trébol“



El gobernador, el alcalde, representaciones de la prensa y comisión de la Sociedad de Actores presenciando la exhumación de los restos de Rafael Calvo en el cementerio de Cádiz.

Fot. „El Triébol“

pués que se pintó en sus rostros, después de fijarse, analizándola, en la figura del gran artista.

— ¿Ese? — volvieron a preguntar.

— Ese mismo, señores.

Un ¡bah! un poco inadecuado tradujo su gran desaliento. ¿Cómo había de ser el gran Calvo aquel personaje de mediana estatura y peinado hacia adelante, que llevaba tan mal la levita?

Poco después aullaban de entusiasmo los cónyuges; Rafael, como el gran Valero, se transformaba por completo; era el galán tierno y apasionado, el muchacho noble que rehuye engañar á su protector, el alma fogosa que se siente empujada al crimen por la vaga incitación del mundo, y por fin, la fiera que destruye, que mata, el hombre que cuenta con la voz del frenesí cómo sucedió aquella escena:

¡Salí loco!... bajaban... los detuve... Subimos otra vez... cierro la puerta.

Y se veía el espanto en aquellos ojos, y en la contracción de aquella boca la maldición rugiente y contenida, y en todo el ademán el aspecto del hombre bueno forzado á delinquir por las circunstancias y que empieza á ver á su lado los fantasmas acusadores de sus remordimientos...

Vico rezaba una tarde su papel en el Español, en

aquel viejo Español con butacones de terciopelo gris, y que tenía en el proscenio los retratos de Calderón y Tirso, padres de la escena española. Por fuera, cruzaban el ambiente grandes hilos de lluvia, y en los entreactos, paseando por aquel salón del principal en que se hallaba la cantina, nos refoicábamos pensando en lo agradables que nos resultaban las horas en el templo clásico del arte, á pesar del poco entusiasmo que demostraba don Antonio. Había pasado ya el primer acto de *Traidor, infan-*



El público entrando en la iglesia de San Sebastián para visitar los restos de Calvo y Vico.

Fot. Franzen

y mártir, y Vico se hallaba en su cuarto cuando aparecieron en él Balart y unos cuantos amigos que se habían visto obligados á aplazar una gran partida de caza por el mal estado del tiempo.

D. Antonio se hallaba, según su costumbre, repantigado en su sillón, las piernas hacia delante, respirando por todos sus poros aquella negligencia especial que era la nota esencialísima de su carácter.

— ¿Cómo? — exclamó dejando oír su voz quejumbrosa, llena de inesperadas inflexiones duras —, ¿Ustedes aquí? ¿Pues no estaban de caza?

Balart le explicó la causa que había evitado su propósito.

— ¿Y me han visto ustedes en el primer acto? — preguntó el gran actor con el acento tímido de un muchacho que teme verse descubierto en una travesura.

— No, no; acabamos de llegar en este momento.

— ¡Público de tarde! — se excusó displicentemente

Calvo, que lo contaba con la voz estremeada, como si aun sintiera la emoción del momento aquel.



Los restos mortales de Vico y Calvo expuestos en la capilla de la Congregación de Actores de Nuestra Señora de la Novena.

D. Antonio —. ¡Sin embargo! — exclamó de pronto, incorporándose con viveza —, voy á hacer el segundo acto para ustedes, ¡sólo para ustedes!

Y en efecto, así sucedió. El público, verdaderamente asombrado, comparando al actor del primer acto con el del segundo, no se explicaba aquella radicalísima metamorfosis: mutis, parlamentos, actitudes, noblezas de ademán, altivo desprecio, todo cuanto cupo en el alma del pastelero ó rey, pasó también por el alma de Vico y explotó en sus palabras y en sus gestos. Las ovaciones se sucedían estruendosas y prolongadas, y Balart y sus amigos daban gracias á Dios por haberles enviado la lluvia impidiéndoles ir de caza, y haciéndolos testigos de una de las genialidades más grandes del colosal actor.

— Esto que voy á contar se lo oí al propio Ricardo



La carroza fúnebre conduciendo los restos de Vico y Calvo, al pasar por la plaza de Santa Ana.

Fots. Franzen

— Acababa de terminar D. José Echegaray la lectura de su magnífico drama *La muerte en los labios*, cuando se le acercó Vico y le preguntó que á quién destinaba el papel de Conrado, pareciéndole de perlas la elección que el ilustre autor había hecho de Rafael Calvo para desempeñarle, toda vez que encajaba como anillo al dedo en las condiciones y temperamento del fogoso actor inimitable al recitar, cantándolas y matizándolas, aquellas largas tiradas de versos.

Vico pidió para sí el papel de Walter, que muchos juzgaron á más bajo nivel de la categoría del actor. Vico, en tanto, se pasaba las horas buscando un modelo del tipo que se había forjado, y lo encontró al pasar por delante de una prendería, en un cuadro viejo con marco de caoba, que representaba á Guttenberg.

El estreno fué un éxito delirante y el público aplaudió desde las primeras escenas. En una ocasión, Vico llamó desde su cuarto.

— ¿Qué pasa? — preguntó con su tono indolente.

— Que aplauden á D. Rafael — le respondió el avisador.

Tocó el turno de salir á escena, y se hizo un gran silencio, un silencio brutal de otras épocas, un silencio santo de expectación artística. Ricardo Calvo se hallaba en escena.

— Salió — decía — y me asombró al mirarme —. ¡Me hizo retroceder! ¡Qué expresión la suya!... No era mi compañero Vico el que estaba delante de mí, sino el propio Walter resucitado, acusador, severo, magnífico.

El público sintió en lo más hondo la misma influencia que Ricardo... y su reacción fué una ovación de aquellas... ¡siempre de aquellas! Hoy se aplaude con guantes y despacio, como si las manos fueran de porcelana y pu-



Carroza alegórica construída por Mariano Benlliure.

dieran romperse. Entonces parecía que los corazones salían á golpearse en determinados momentos.

Todo ha cambiado en muy poco tiempo. ¡Ese es el signo de la época!

L. López de Saá

La traslación de los restos de los insignes actores al cementerio de San Justo revistió los caracteres de una solemnidad digna de la fama de aquellas dos geniales figuras.

A las cuatro y media de la tarde fueron sacadas del templo las dos urnas por los Sres. Perrín, González, Calvo (E. y R.) y Soler, la que guardaba los restos de Vico, y por los Sres. Vico, Perrín, Gambardella y Ruiz, la que encerraba los de Calvo. Depositáronse en la carroza, y el cortejo, presidido por los Sres. Maura, Lacierva, Echegaray, Vadillo, Mesejo, Ramos Carrión, Díaz de Mendoza, Morote y Aparicio, se puso en marcha. Cinco coches abiertos llevaban infinidad de coronas, algunas magníficas, de flores naturales.

Iban luego varios carruajes, donde tomaron asiento María Guerrero, Rosario Pino, Matilde Moreno, Balbina Valverde, Clotilde Domus, Leocadia Alba, Lucrecia Arana, Loreto Prado, Joaquina Pino y Matilde Rodríguez.

En el duelo figuraban representaciones de todos los centros y sociedades, artistas, literatos, músicos...

Al pasar el fúnebre cortejo ante los teatros Español, Zarzuela, Apolo, Real y Conservatorio de Música y Declamación, las orquestas de los respectivos teatros dejaron oír una marcha fúnebre, y las actrices arrojaron profusión de flores sobre la carroza y depositaron numerosas coronas, uniéndose después á la comitiva.

A las siete y media de la tarde quedaron depositados en el panteón los restos de aquellas dos grandes figuras que tanta gloria dieron al arte dramático nacional.



El panteón de hombres ilustres del cementerio de San Justo, en que han sido sepultados los restos de Vico y Calvo, obra del insigne escultor D. Agustín Querol.

Fotogs. Franzen.



LUIS M. DE LARRA

Caricatura por Santana Bozillo





Cuadro I. Bebel, Srta. SANTA CRUZ Ninon, Srta. PÉREZ
López, Sr. GONZÁLEZ (A.) Luciano, Sr. RUFART

≡≡≡ NINON ≡≡≡

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, libro de los Sres. Fernández de la Puente y Allen-Perkins, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Si el teatro de la Zarzuela hubiera comenzado su temporada estrenando frecuentemente obras como algunas de las que en los últimos días ha dado á conocer, otra muy distinta hubiera sido la suerte de la empresa. Lejos de cerrar su balance con un déficit abrumador, hubiera tenido utilidades de importancia.

La rabalera y *Ninon* habrían inaugurado muy bien la temporada, abonando el terreno para sucesivas producciones. Estrenadas en los últimos días, no era posible, por grande que fuese el éxito alcanzado, que pudieran resarcir á la empresa del tiempo perdido, que en este caso, más que en muchos otros, puede decirse que es oro.

Los autores de *Ninon* pueden estar satisfechos del triunfo que con su obra han alcanzado; triunfo que, como ya dijimos, se debe principalmente á los méritos del libro, al interés que ofrece el asunto y á la habilidad y destreza con que está desarrollado. Sin duda no es ajena á la victoria la labor del músico, ni al arte con que los principales actores interpretaron sus papeles, pero corresponde mayor proporción en ella á la obra de los libretistas.

He aquí, á grandes rasgos, el asunto de la nueva zarzuela:

Ninon es una estrella del género infimo, ávida de fortuna más que de gloria y de amor. La conocemos en el *Salon-Concert* en que trabaja, y por lo que ella dice y por

lo que de ella murmuran sus compañeras, en aquel animado y pintoresco cuadro con que empieza la obra, sabemos que, cansada de la vida modesta que la ofrece el hombre que de ella está enamorado, un modesto fotógrafo al que la une el fruto de sus amores, proyecta abandonar al amante y á la hija para correr en busca de aventuras más provechosas.

Poniendo en práctica sus propósitos, acepta el asiduo galanteo de un aristócrata, é inconsciente en su coquetería, no se oculta de su amante para corresponder á la obsesiva solicitud del galanteador, dando motivo á una situación dramática, en la que, para evitar un encuentro entre los rivales, intervienen algunos de los artistas y parte de los concurrentes que presencian el espectáculo.

Bebel, otra estrella del género, á la que la vida especial de estos artistas no ha despojado de nobles sentimientos, y que, al contrario que Ninon, cifra sus aspiraciones más que en la fortuna y en la gloria, en las venturas de un hogar tranquilo que embellezca el amor, compadecida del desairado amante y de la niña á quien su propia madre abandona, ofrece á mitigar con su cariño la pena de él y á ocupar en su casa el sitio que dejó la madre en abandono.

Tiempo después, ella recibe el premio de su noble acción, viéndose adorada de aquel hombre que, prendado



Cuadro III. Ninon, Srta. PÉREZ

Margot, Srta. MESA

de sus cualidades de mujer, no duda en hacerla su esposa.

Educada la niña en aquel ambiente de paz y de cariño, ama á Bebel como á su propia madre, sin recordar siquiera á la que le dió el sér, negándole al poco tiempo su amor y sus cuidados.

Pero Ninon, que ha visto ya satisfechas sus aspiraciones de fortuna, sin encontrar la felicidad que en ella cifraba, siente despertar en su corazón los dormidos anhelos maternales, y cediendo á la fuerza imperiosa que ellos la dictan, vuelve en busca de la hija que abandonó.

Es la víspera de los Santos Reyes. Ella sabe que su hija soñará con el regalo que aquéllos han de depositar en su zapatito, y quiere

ser portadora del más rico presente que pueda ambicionar la niña. Ignora que la hermosa muñeca que ella adquiere es el sueño dorado de su hija. Margot ha visto muchas veces, al pasar por la tienda, aquel bello juguete; su padre hubiera querido comprarlo para ella, pero cuesta mucho dinero y no puede permitirle la modesta fortuna esta incomparable satisfacción. En la hermosa muñeca está pensando, y segura de que

los Reyes son espléndidos y han de atender la súplica que les haga, dispónese á escribirles rogándoles que le lleven aquella muñeca.

Ocurre esto en la galería fotográfica del padre de Margot. La mampara se abre sin ruido y Ninon entra temerosa. Al oír que la nombran, Margot suspende la escritura y quédase mirando sorprendida á aquella señora tan elegante.

Va á salir en busca de su padre, á quien sin duda busca aquella dama, pero ella la detiene. — No, nena mía, no; es á tí á quien busco — la dice —. Vengo á traerte este regalo de los Reyes —; y muestra á Margot la muñeca, la preciosa muñeca que ella pedía, con la que tantas veces ha soñado.

— ¡Oh! ¡Mi muñeca! — exclama contemplando el juguete con asombrado arrobamiento.

Ninon estrecha á la niña entre sus brazos, la besa con frenesí; aquellos besos ansiosos la lastiman y la niña corre asustada en busca de refugio. . .

Bebel sale presurosa al escuchar las voces de la niña, y al ver á Ninon, preguntale asombrada qué busca allí. Cuando Ninon explica su congoja, los buenos senti-



Ninon, Srta. PÉREZ

Margot, Srta. MESA

mientos de Bebel encuentran disculpa y compasión para la infortunada madre, á quien despide con frases de consoladora esperanza.

Al salir Ninon oye pasos en la escalera, y temiendo encontrarse frente á frente con el hombre á quien abandonó, ocúltase tras la cortina que cubre la mampara.

El entra sin ver á Ninon, y ésta, al escuchar nuevamente la voz de su hija, quédase oculta...

Desde allí presencia el dulce cuadro de familia que ella desdeñó sin comprender que en él estaba la verdadera felicidad, y desde allí, para mayor tristeza de su alma y mayor remordimiento de su conciencia, oye que el mismo á quien hizo traición la compadece.

Al ver que se retiran, Ninon sale de su escondite y sigue con ansiosa mirada á su hija. Después se fija en la carta que ésta empezó á escribir, la coge, la besa frenéti-

el repertorio de las censuras para todas aquellas producciones que, sin el menor asomo de arte literario, tienden únicamente á desmoralizar al público y á extraviar sus gustos, cosa que me parece muy bien hecha, adopten ese aire despectivo á presencia de una obra que con mayor ó menor mérito, pero desde luego estimable, ofrece en su favor, por lo menos, una tendencia noble, digna de aplauso y acreedora de estímulo.

¿Para cuándo se guardan entonces los elogios? Si esta clase de obras no merece, por el propósito siquiera, el aplauso de la crítica, ¿cuáles son las que lo merecen? ¿Qué género es el que debe cultivarse con preferencia en el teatro, cuál es el que mejor cumple los fines y es, por lo tanto, acreedor á mayor consideración?

Convendría que se dijese en beneficio del público, de los autores y del arte escénico.



Ninon, Srta. Pérez; López, Sr. González; Rosina, Sra. Alba; Bebel, Srta. Santa Cruz; Margot, Srta. Mesa; Luciano, Sr. Rufart.
Fots. Franzen.

camente, se la guarda en el pecho como una preciosa reliquia, y llorosa, acongojada, sale de aquel hogar donde reside la ventura que ella desairó...

* * *

Los espíritus fuertes que ahora padecemos, sin duda por encontrar la obra algo sentimental, no le concedieron toda la importancia debida; y digo esto, porque las reseñas que del estreno leí en los periódicos no hacían un elogio muy caluroso. Refiérome, pues, al decir espíritus fuertes, á los señores que ejercen de críticos en los diarios de mayor popularidad.

Pero como el ambiente que hace la prensa es de efímera duración y completamente ineficaz cuando no es justo, la obra, haciéndose la propaganda por sí sola, fué consiguiendo llevar más público cada noche, y éste, satisfecho de la representación, ha proporcionado á los autores el éxito que le regatearon los periódicos.

Y no he de ocultar la sorpresa con que observo la falta de orientación de que adolece la crítica. Porque no á otra causa puede atribuirse el hecho de que, agotando

Algunos de los números que Chapí ha compuesto para *Ninon* son de una exquisita delicadeza y todos ellos están instrumentados magistralmente; si por la índole de la situación no pecaran de excesivamente largos, seguramente se hubieran repetido los más importantes.

Pilar Pérez hizo con sentimiento de artista el personaje de Ninon, y Julia Mesa dió el carácter ingenuo que requiere al de la encantadora Margot. La Srta. Santa Cruz estuvo acertada en el simpático papel de Bebel, y destacaron también, por su excelente trabajo, Irene Alba y Antonio González en los personajes episódicos que representaron, Carlos Rufart, Manolita González, Asunción Pastor y los Sres. Caba, Delgado y Galerón.

Las tres decoraciones construidas por los escenógrafos Sres. Gallo y Xaudaró, son de gran efecto y están hechas con maestría. Especialmente la última, que representa el estudio del fotógrafo, se recomienda por su propiedad.

Ninon, por los méritos que ofrece y por las facilidades para ser representada sin excesivos gastos de decorado, recorrerá triunfalmente todos los escenarios de España.

A. G.

Concurso de Libretos de Zarzuela

Organizado por „El Arte del Teatro“

Deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso del arte dramático español, prestando nuestro decidido concurso á cuanto pueda redundar en su prestigio, beneficiando á los que á él consagran sus aptitudes, y muy especialmente á aquellos que no encontraron ocasión propicia para demostrarlas, entre los que indudablemente existen muchos que reúnen positivos méritos, hemos organizado un concurso de libretos de zarzuela en un acto, de costumbres españolas, que se verificará con sujeción á las siguientes

BASES:

1.^a Los libretos que opten al premio han de ser originales y en un acto. Podrán estar escritos en prosa ó verso y constar de uno ó varios cuadros.

2.^a El asunto podrá ser elegido libremente por el concursante, sin otra limitación que la de ser de costumbres españolas.

Los libretos deberán ser presentados con sus cantables correspondientes.

3.^a Los libretos habrán de enviarse desde la fecha de esta convocatoria á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO, acompañados del boletín adjunto.

Llénense los espacios en blanco que aparecen en cada una de las dos partes en que está dividido el boletín. Córtese éste por la mitad. La parte de la izquierda péguese á la cubierta de la obra, y la parte derecha enciérrase en un sobre, y lacrado éste póngasele el mismo lema que figure en la parte del boletín que debe pegarse á la cubierta y remítase á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO.

4.^a No podrá tener opción al premio el que no cumplá estrictamente con todos los requisitos que se exigen.

5.^a En los libretos no deberá figurar firma ni indicación de ninguna especie que pueda descubrir á su autor.

6.^a El plazo de admisión de libretos expira el día **31 de Agosto del corriente año.**

7.^a Un jurado, compuesto de cinco personalidades cuya competencia y respetabilidad no dejará lugar á duda, y cuyos nombres se publicarán oportunamente, adjudicará el premio al

Mejor libreto de zarzuela

en un acto que se presente.

Considerando que el galardón más ambicionado por todo aquel que aspira á escribir para el teatro es el estreno de su obra, **el primer premio de este Concurso consistirá en**

El estreno en el Teatro de Apolo

del libreto premiado, al cual pondrá música un afamado compositor.

A este efecto, la dirección de EL ARTE DEL TEATRO ha celebrado el oportuno convenio con los Sres. Arregui y Aruej, empresarios de aquel coliseo, y con uno de los más populares músicos españoles, cuyo nombre se publicará oportunamente.

Pero deseando la empresa de EL ARTE DEL TEATRO contribuir á la mayor brillantez del concurso y á la popularidad del autor que resulte premiado, acuerda conceder á éste **otro premio**, que consistirá en una edición de gran lujo, ilustrada con escenas y tipos de la obra, y que regalará al autor, con el derecho de venta de dichos ejemplares, lo que á más de representar para él un lucido premio en metálico, ofrece la ventaja de contribuir de un modo eficazísimo á popularizar su obra.

Además, EL ARTE DEL TEATRO publicará en sus páginas extensa información, con fotografías de las más culminantes escenas, retrato del autor, fragmentos de la música, etc., etc.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

Núm. de orden ⁽¹⁾

Lema

Título de la obra

zarzuela en un acto y cuadros, en

(1). Que no debe llenar el interesado.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

La zarzuela titulada

en un acto y cuadros, en, que tiene
por lema

es original de D.

que vive en, calle de,
núm., piso

Firma y rúbrica

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — En honor a la verdad, he de manifestar que el redactor de *Las Noticias* Sr. Carvajal no tiene nada que ver con el desahogado que se titula indebidamente corresponsal de esta Revista.

Inaugurada la temporada de verano en el teatro del Bosque, el público favorece a este coliseo, que cuenta por llenos sus representaciones de ópera española e italiana, y aplaude a las Sras. Pares, Julivert, Sres. Simonetti, Banquells y demás artistas, que muy acertadamente interpretan las óperas, que dirige muy bien el Sr. Bazatta.

La presentación escénica es admirable.

Amor de artistas, *Más fuerte que el amor*, *El ladrón* y *Daniel*, son las obras que ha estrenado con gran éxito la compañía Guerrero-Mendoza. Estos dos notables artistas; las Sras. Breimón, Roca, Bárcenas, Cancio, Salvador, y los Sres. Santiago, Díaz de Mendoza (M.), Cirera, Garsi, Codina y demás actores, contribuyeron, con su ahiligranada labor, al éxito de dichas producciones.

Carmen Cobeña y Morano han debutado con aplauso en el teatro Eldorado, interpretando *María Rosa*, *El genio alegre* y *Matrimonio interino*.

De grandiosa solemnidad artística puede calificarse el homenaje organizado por los intelectuales barceloneses en honor de Italia Vitaliani.

El decano de los actores catalanes, Sr. Soler, entregó a la eximia actriz un Album conteniendo innumerables firmas de los admiradores de la Vitaliani, y el delegado de la Sociedad de Actores descubrió una lápida que en el salón de descanso del teatro Apolo se ha colocado para conmemorar las funciones que en dicho teatro ha dado la notabilísima artista.

En el Cómico ha debutado Emma Silva con *Bohemios*, obra que canta admirablemente, siendo calurosamente aplaudida.

En el mismo teatro ha debutado la Sra. Alejandrina Serrats, que cantó irrepresiblemente *El cabo primero*, obra que se presta a lucir su excelente y potente voz.

La banda nueva, *El estudiante* y *Nanita Nana*, estrenadas en dicho teatro Cómico, han sido muy bien acogidas por el público, que aplaudió merecidamente a las Sras. Marín, Silva, Gómez, García (E.), y a los señores Bergés, Aparicio, Gaspar Rodrigo y Martínez. El maestro Penella, muy acertado en la dirección de la orquesta y coros.

Pepita Cañete, la simpatísimas y aplaudida tiple del teatro Cómico, se ha despedido de Barcelona, después de una brillante temporada. El numerosísimo público que asistió a la despedida aplaudió mucho a la her-

mosa artista y cubrió el escenario de flores, testimoniándole así su aprecio y admiración.

En el Granvía actúa con éxito una buena compañía de zarzuela, bajo la dirección de los Sres. Mesejo y Blay, figurando, entre otros artistas, las Sras. Riaza, Astorga, y los Sres. Freixas y Guerra. — *Juan M. Soler*.

Castellón. — Se ha estrenado con gran éxito *Ruido de campanas*, obteniendo muchos aplausos la Sra. León y los Sres. González, Hidalgo, Lorente y Valcárcel.

Guadalajara. — La compañía de zarzuela que dirige el maestro Bauzá está llevando a cabo una temporada muy brillante. En todas las obras que representan, obtienen muchos aplausos los artistas, especialmente la primera tiple Francisca Calvo, la Sra. Ferrer, la característica Sra. Auñón, y los Sres. Ubeda, García-Soler, Guerra, Belza, Muñoz y Barberá.

La zarzuela en un acto *Gente de alforja*, de los Sres. San Juan y Raqués, música del maestro Bauzá, estrenada últimamente, alcanzó un gran éxito.

En la interpretación se distinguieron las Sras. Calvo, Auñón y Rojas, y los Sres. Belza, Guerra, García-Soler y Barberá.

Alicante. — En el teatro de Vazano, y después de una brillante campaña de *variétés*, en la que los éxitos mayores han sido para la *Fornarina* y el *Trio Versa*, el día 22 del actual se inauguró la temporada de zarzuela con una notable compañía dirigida por el primer actor Engenio Casals, que goza aquí de grandes simpatías y merecida popularidad.

Figuran en el elenco las tiples Sras. Alcácer, Farinós, García y Cortés, el barítono Gascó, el tenor Nadal y el maestro director D. Rafael Cabals.

La temporada ha comenzado bajo muy buenos auspicios y con gran aplauso para los artistas, prometiendo muchos éxitos para éstos y pingües beneficios a la empresa, que lo merece por su verdadero rumbo. — *Teruel*.

Cáceres. — La compañía que dirige José Domínguez y que actúa en el Principal, ha estrenado el boceto de drama en un acto y tres cuadros *Marca de presidio*, original de los Sres. Cardenal y Sánchez Cuesta.

La obra, que como primera producción dramática de los jóvenes escritores, tiene algunos defectos, ofrece situaciones dramáticas de gran interés, y su asunto, desarrollado con habilidad, conmueve, logrando en algunos momentos producir muy honda emoción. En obras sucesivas, los autores, afirmando su personalidad, lograrán sin duda grandes éxitos.

Marca de presidio fué acogido con nutridos aplausos, así como la interpretación que dieron a los principales personajes la Sra. Rustani, y los Sres. Domínguez, Fernández, Villanova, Martínez, Molina y Cortés. — *Carlos Cruz*.

„EL ARTE DEL TEATRO”

Publicación quincenal ilustrada

Director: E. Contreras y Camargo

Redacción, Administración y Talleres: San Mateo, núm. 1. • Teléfono 1.951. • Apartado 389.

Precios de suscripción:

MADRID • Trimestre, 3 pesetas. • Semestre, 5,50 • Año, 10. • PROVINCIAS • Semes-
tre, 7 pesetas. • Año, 12,50. • EXTRANJERO • Año, 17 pesetas

Tarjetas postales

de artistas españolas

en platino, iluminadas y esmaltadas

Próxima á agotarse la edición de estas preciosas tarjetas que ha hecho El Arte del Teatro, advertimos al público que solamente

regalaremos la colección de ocho tarjetas

á los que se suscriban por un año antes de finalizar el presente mes de Julio

Colecciones encuadernadas de

„El Arte del Teatro”

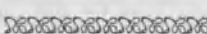
Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro”, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de **15 pesetas.**

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía  Madrid, San Mateo 1  Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve
PIDANSE MUESTRAS  PRESUPUESTOS GRATIS

Esta revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)